

El pensamiento socioeconómico de Víctor Manuel Figueroa Albelo.

Formación, características y principales valores

The Socioeconomic Thought of Victor Manuel Figueroa Albelo. Formation, Characteristics and Main Values

Roberto Muñoz González^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-7635-3932>

Guillermo Evelio Artiles Díaz² <https://orcid.org/0000-0002-9288-467x>

Grizel M. Donéstevez Sánchez¹ <http://orcid.org/0000-0001-7332-088x>

¹Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Cuba.

² Facultad «Carlos Baliño», Villa Clara. Universidad del PCC «Nico López». Cuba.

* Autor para la correspondencia: rmunoz@uclv.edu.cu

RESUMEN

El rescate y divulgación del pensamiento socioeconómico nacional constituye una necesidad para cualquier país, tanto en el sentido epistémico, metodológico, como práctico. El economista cubano Víctor Manuel Figueroa Albelo pudo construir una novedosa concepción teórica acerca del desarrollo socioeconómico para países subdesarrollados en transición al socialismo, como es el caso Cuba. Los determinantes de su formación intelectual, así como la estructura, componentes y características esenciales de su obra, constituyen el tema central de este artículo. Su pensamiento socioeconómico está signado por un enfoque crítico y de totalidad, donde tienen plena centralidad sus concepciones acerca del carácter heterogéneo de la economía en transición, la acumulación originaria, los problemas agrarios y el cooperativismo, entre otros. El estudio realizado exigió el uso de la filosofía y herramientas analíticas del materialismo dialéctico y, en concordancia, métodos específicos del pensamiento socioeconómico como el historicismo, la contextualización, la vigencia y la proyección.

Palabras clave: cultura, desarrollo socioeconómico, economía política, pensamiento económico, transición al socialismo.

ABSTRACT

The rescue and dissemination of national socioeconomic thought is a necessity for any country, both in the epistemic, methodological and practical sense. The Cuban economist Victor Manuel Figueroa Albelo was able to build a novel theoretical conception about socioeconomic development for underdeveloped countries in transition to socialism, such as Cuba. The determinants of his intellectual formation, as well as the structure, components and essential characteristics of his work, constitute the central theme of this article. His socioeconomic thinking is marked by a critical and totality approach, where his conceptions about the heterogeneous character of the economy in transition, the original accumulation, agricultural problems and cooperatives, among others, have full centrality. The study carried out required the use of the philosophy and analytical tools of dialectical materialism and, in agreement, specific methods of socioeconomic thought such as historicism, contextualization, validity and projection.

Keywords: *culture, socioeconomic development, political economy, economic thought, transition to socialism,*

Recibido: 3/3/2025

Aceptado: 15/4/2025

INTRODUCCIÓN

El pensamiento socioeconómico cubano tiene entre sus características generales una marcada dimensión cultural, que lo define desde su propio nacimiento en el periodo colonial; no solo porque este contribuyó e hizo parte del proceso histórico de conformación de la nación cubana, sino también, y tal vez por la misma razón, porque los intelectuales que tributaron a su conformación y desarrollo han sido hombres de amplia y profunda cultura.

Para Molina (2001) el pensamiento económico cubano estudia e investiga aquel sistema de ideas que ha planteado y tratado de resolver situaciones económico-sociales problemáticas, especialmente cubanas y que es capaz de relacionar históricamente lo más actual del

pensamiento universal para su época, con las ideas nacidas del estudio de las necesidades de la realidad inmediata. Este autor insiste en que uno de los principales determinantes que tipifican este tipo de pensamiento es la dimensión cultural del desarrollo, que se aprecia en la gran mayoría de los autores que han abordado el tema.

La comprensión historicista del pensamiento socioeconómico y los aprendizajes que de él se derivan son valores que siempre deben tenerse en cuenta, no solo en su interpretación misma, sino también para el diseño e implementación de políticas y estrategias de desarrollo en cualquier país; así lo hace saber Sorhegui, Chailloux y Molina (2000) cuando afirman: «El pensamiento económico debe analizarse siempre en su contexto histórico. Lo que fue correcto ayer no necesariamente lo es hoy y viceversa. Sin embargo, no resulta inútil analizar la historia. Analizando los errores de ayer aprendemos a evitar los errores de hoy y de mañana. Aun cuando el pasado no vuelve, vale la pena estudiar los errores y aciertos del pasado para una proyección acertada del presente y futuro» (p. 203).

Resulta difícil para cualquier profesional ser creativo y poder contribuir al desarrollo de la ciencia, sin alcanzar una cultura verdaderamente integral y general, unida por supuesto a su voluntad intelectual por mantener una superación constante.

Como otros muchos autores, Díaz (2022) considera que no es posible explicar los actuales problemas del desarrollo socioeconómico en Cuba, sin estudiar y conocer sus antecedentes históricos en el pensamiento económico cubano anterior a la Revolución, pues constituye la base para comprender y poder encauzar con acierto, la búsqueda de nuevas soluciones, tanto a viejos como a nuevos problemas estructurales que persisten en la construcción de la nueva sociedad en el país.

El pensamiento socioeconómico cubano de la Revolución, vinculado por supuesto al proceso de construcción de la nueva economía, formas de vida y cultura, se ha ido conformando a partir de la producción teórica que se desarrolla desde la academia, los centros de investigaciones económicas y sociales, pero también se ha enriquecido desde la política, especialmente por medio de discursos, documentos oficiales, escritos de ocasión elaborados, generalmente, con fines estrictamente políticos, entrevistas; así como por las ideas contenidas en informes económicos y sociales, reuniones y debates sobre problemas de la economía nacional e internacional.

La formación teórico-cultural de Figueroa Albelo fue sólida por su esencialidad y diversa por sus fuentes y proyecciones. La práctica laboral temprana, muy vinculada a los problemas económicos y contables del país, su permanente voluntad por aprender desde el uso del método científico y la activa vida académica e investigativa, fueron las claves principales que le permitieron desarrollar una amplia y rica concepción teórica acerca de la transición al socialismo y de los obstáculos que esta debía enfrentar, en condiciones de predominio mundial de las relaciones de producción capitalista (imperialistas).

El estudio crítico de las obras de los clásicos del marxismo publicadas en español, ruso y checo —la de los llamados reformistas— así como las analíticas lecturas de otros textos de economía, filosofía, sociología, historia y política, provenientes de autores de las más diversas corrientes y escuelas de pensamiento, le permitieron construir un sistema teórico en torno a la época histórica de transición al socialismo; esto resulta de mucha utilidad para los académicos e investigadores que estudian estos temas, pero también para los decisores de políticas del país y de sus localidades.

Al abordar su pensamiento como totalidad, como sistema, se aprecia que su eje central es la cuestión del desarrollo socioeconómico y su dimensión cultural, en las condiciones de la construcción de la nueva sociedad, particularmente para el caso cubano, país pequeño, subdesarrollado y de escasos recursos naturales, atezado por las medidas restrictivas y la permanente coerción del gran septentrión americano en contra de la Revolución cubana, lo que torna el proceso de transición al socialismo en extraordinario; por eso cada parte teórico-conceptual, que conforma la gran madeja de esa totalidad, es asumida y tratada por Figueroa Albelo en esa misma perspectiva (Muñoz, Ramírez y Donéstevez, 2023).

Revelar lo esencial de su pensamiento socioeconómico es el propósito de este trabajo, considerando que el mismo es un sistema integral, cuyo eje central es su concepción sobre el carácter extraordinario de la transición al socialismo, y que, por su plena vigencia teórica y utilidad práctica, trasciende en la actualidad.

La investigación es de tipo teórico con predominio del enfoque cualitativo. La base epistémica y metodológica general empleada ha sido el materialismo dialéctico como proceder filosófico y el uso metódico de la abstracción científica. Tal procedimiento requirió operar con métodos específicos como son los pares lógico-histórico y analítico-sintético.

Asimismo, fueron considerados principios y métodos propios del pensamiento socioeconómico como el historicismo, la contextualización, la precedencia, las influencias, la vigencia y la proyección.

PRINCIPALES TIPICIDADES DEL PENSAMIENTO SOCIOECONÓMICO CUBANO EN LA REVOLUCIÓN

El problema central y articulador de la experiencia histórica y teórica de Cuba en la Revolución ha sido la promoción del desarrollo en su sentido cultural más amplio y desde un pequeño país de la periferia subdesarrollada. Ese proceso de construcción también se puede apreciar en la significativa y diversa obra escrita por destacados hombres de pensamiento que, desde la Revolución, han podido expresar sus diferentes puntos de vista en torno al rico y contradictorio proceso de transición al socialismo en el país.

Como parte esencial de ese pensamiento cubano de amplias raíces históricas y dimensión cultural, se encuentra el pensamiento económico, que los autores de este trabajo definen como socioeconómico, no solo porque resulta la expresión sistémica de cómo los especialistas interpretan el llamado desarrollo económico, sino particularmente por la manera como se inserta y hace parte significativa de la formación de la cultura e identidad del pueblo y la nación cubana. Todo ello puede confirmarse, al estudiar el surgimiento y desarrollo histórico del mismo; pero que, a la vez, refuerza su sentido cultural en virtud de la propia naturaleza de la Revolución.

La historia del pensamiento socioeconómico cubano ha tenido como hilo conductor esencial el problema del progreso económico, social y político de la Isla, que según Molina (2007), ha pasado esencialmente por tres grandes periodos:

- Colonia (1790-1898).
- Intervención, ocupación norteamericana y República (1898-1958).
- Revolución en el poder (de 1959 a la actualidad).

Esta periodización descansa en la génesis y evolución de la economía y la sociedad de la Isla, así como en las ideas y proyectos vinculados a las aspiraciones de los diversos sectores y clases de la sociedad, correspondientes a los modelos histórico-sociales por los que ha pasado el país hasta los momentos actuales.

Las relaciones sociales de producción que son base y esencia de los sistemas políticos en los que históricamente se insertan los modelos de desarrollo socioeconómicos, siempre son clave para comprender y explicar también la dimensión política de los mismos. Medina (2021) confirma el hecho de que los problemas del desarrollo, ya sean económicos, ambientales o sociales, son fundamentalmente problemas políticos; pues definitivamente se encuentran determinados por relaciones de poder, según los contextos y circunstancias históricas de que se trate.

Cuba cuenta con una rica historia de pensamiento económico, que tiene sus inicios en las obras de Francisco de Arango y Parreño y otros importantes pensadores del periodo colonial, que marcan sus diferencias con la metrópoli hasta cerrar el periodo decimonónico con los geniales aportes del pensamiento de José Martí; pensamiento fundador, que luego nutrirá las prácticas políticas, sociales y económicas de los años de la República y alcanzará nuevas cualidades y verdadero valor en medio de la Revolución cubana (Sorhegui, 2007).

Lo cierto es que la problemática del avance económico y social de la Isla ha estado en el vórtice de los debates y las reflexiones de los economistas y demás pensadores cubanos desde muy temprano en la historia de Cuba, aunque como es lógico, desde disímiles posiciones ideológicas y políticas, pero que, sin duda, han formado parte importante del proceso histórico de construcción de la nación cubana (Muñoz, 2008).

En resumen, es posible ubicar algunas de las características generales de ese pensamiento socioeconómico en la Revolución, a saber:

1. Heredó lo mejor del pensamiento socioeconómico revolucionario anterior, especialmente del marxista.
2. El problema del desarrollo socioeconómico, con todas sus implicaciones sociales, políticas y culturales, sigue siendo la cuestión central de las reflexiones teóricas.
3. Predominio de propuestas de solución con una dimensión cultural que apunta al verdadero desarrollo humano.

4. Se enriquece con lo más genuino del llamado pensamiento económico universal, latinoamericano y el generado en los antiguos países socialistas.
5. Se fortalece la necesidad por desplegar la capacidad crítico-creadora debido a las exigencias que impone la nueva sociedad histórica que se construye de manera volitiva y deliberada, y ante las múltiples agresiones de los enemigos internos y externos de la Revolución, así como por las nuevas exigencias de la economía internacional.
6. Es heterogéneo por los diversos enfoques al abordar los más disímiles problemas socioeconómicos del país, así como por las fuentes de que se nutre; pero en general presenta unidad en los principios esenciales, y consenso respecto al socialismo como la única salida al subdesarrollo en las condiciones contemporáneas.
7. Progresivo nivel de socialización y visibilidad nacional e internacional, debido a múltiples factores, tales como:
 - El interés y significación nacional e internacional por la tipicidad del modelo cubano de transición al socialismo.
 - La mayor inserción de los profesionales de la economía y las demás ciencias sociales en el mundo académico internacional, especialmente en América Latina y el Caribe.
 - El papel desempeñado por la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC).
 - El desarrollo y organización alcanzada por la ciencia cubana.
 - El surgimiento y desarrollo del Ministerio de Educación Superior y con él, sobre todo en los últimos años, el desarrollo del cuarto nivel de enseñanza, organizado en forma de pirámide con importantes resultados en los años recientes.
 - El mantenimiento y surgimiento de nuevas publicaciones periódicas, especialmente revistas especializadas.
 - El acceso y aprovechamiento del Internet para la habilitación de Sitios Web, plataformas multimedios y otras herramientas, sobre temáticas socioeconómicas.

Por tanto, ese pensamiento ha sido, y es, expresión permanente de los problemas y necesidades económicas, sociales, culturales y políticas del país, en medio de un complejo y contradictorio proceso de transformaciones revolucionarias.

El interés por alcanzar la liberación nacional y social es coincidente con el surgimiento y desarrollo de las nuevas relaciones de producción, para las cuales la vuelta al crecimiento económico deformado y dependiente del capitalista es prácticamente ajena. En tal sentido, las circunstancias de la experiencia revolucionaria indicaban desde un inicio, la necesidad de transformaciones revolucionarias conducentes al tránsito socialista. La comunión entre los estudios académicos, la práctica de las transformaciones y una cultura política heredada de los estudios sobre el desarrollo en América Latina y Cuba en los años posteriores al triunfo de la Revolución cubana, junto a la incorporación de los estudios marxistas sobre la inevitabilidad de este periodo y la crítica al llamado socialismo real, —especialmente luego de su desaparición—, condicionaron en la teoría y en la práctica, la necesidad de un cuerpo teórico nacional, sobre el periodo de tránsito al socialismo en la periferia, del que Figueroa Albelo ha sido uno de sus mayores exponentes.

FORMACIÓN TEÓRICO-CULTURAL DE FIGUEROA ALBELO

Víctor Manuel Figueroa Albelo nació el 27 de abril de 1943 en el poblado de Jicotea, perteneciente al municipio de Ranchuelo de la antigua provincia de Las Villas, actual Villa Clara. Cursó las primeras enseñanzas en condiciones difíciles como cualquier escolar de origen campesino y humilde de esa época en Cuba.

Su formación teórico-cultural fue sólida por su esencialidad y diversa por sus fuentes y proyecciones. La práctica laboral temprana, muy vinculada a los problemas económicos y contables, fundamentalmente en entidades agrícolas, marcaron definitivamente su preferencia por las investigaciones y búsqueda de soluciones a los problemas asociados especialmente a ese sector.

Sus preocupaciones por las ciencias y todo el saber humano se ponen de manifiesto en sus estudios de las más variadas obras y autores. Conocía y dominaba toda la obra de pensamiento de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara; estudió varios textos de las *Obras*

Escogidas de Mao Tsé Tung; de Marx, Engel y Lenin, prácticamente todas sus obras publicadas; de Rosental, *Los problemas de la dialéctica en El Capital*; de Hegel, *Historia de la filosofía*; de Trotsky, la interesante y polémica obra *La revolución permanente*; de Maquiavelo, *El príncipe*. Otros muchos autores como Nietzsche, Althusser, José Gaos, Lomonosov, Pushkin, Stalin, Pleyanov, Max Weber, Adam Smith, David Ricardo, J. M Keynes, por solo mencionar algunos de los más importantes.

Resulta relevante añadir, por la significación que también tuvo en su formación intelectual, sus preocupaciones por la literatura propiamente dicha, tanto la cubana y latinoamericana, como la llamada universal. Entre sus autores preferidos se encontraban los cubanos Alejo Carpentier, José Martí, Lezama Lima y Nicolás Guillén; de los latinoamericanos prefería a Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano y Mario Benedetti, pero también leyó a importantes escritores de otras latitudes y diferentes épocas históricas como fueron los casos de Homero, Víctor Hugo, Máximo Gorki, Dostoievski y otros muchos. Es de notar la pasión que sentía por los textos de las canciones de los cantautores cubanos Silvio Rodríguez y Pablo Milanés.

Su preocupación por la superación teórica y cultural le llevó a estudiar varios idiomas, así llegó a dominar, además del español, fundamentalmente el ruso y el checo. Cursó estudios de posgrado en Economía Política, seminarios especiales de *El Capital* de Carlos Marx y de filosofía, en universidades de la desaparecida Unión Soviética; además cursó otros muchos estudios posgraduados en universidades cubanas, así como en el Instituto de Economía de Berlín, Alemania.

Es importante apuntar que, como académico y conferencista, visitó varias universidades e instituciones de diferentes países, entre las que se destacan la Universidad Nacional Autónoma de Managua (Nicaragua), la de Santiago de Compostela (España), las de Wisconsin, Massachussets y Chicago (EE.UU.), la Facultad de Economía, «Bruno Leushnuer» de la Universidad de Berlín (Alemania), así como la de Guayaquil (Ecuador), entre otras.

En el año 1997 obtiene el grado científico de Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana, con el trabajo de investigación: «El sistema cooperativo en la reforma del modelo económico de la transición extraordinaria en Cuba» (Figuerola, 1997).

Acumuló decenas de investigaciones en importantes temáticas vinculadas con la teoría económica de la transición al socialismo y su carácter extraordinario en las condiciones de los países subdesarrollados; la economía cubana, su historia, estructura y contradicciones; el desarrollo rural y el cooperativismo; las teorías y políticas del desarrollo y el desarrollo humano; el desarrollo local, entre otras, que generalmente estuvieron vinculadas a proyectos de investigación de necesidades prácticas locales, intereses del territorio o la nación. El eje central de todas sus investigaciones fue el desarrollo socioeconómico y la búsqueda del bienestar humano.

Además, contribuyó de manera destacada a la formación de profesionales en el campo de las investigaciones sobre el cooperativismo, las relaciones agrarias, el mercado agropecuario y problemas teóricos de la transición al socialismo. Los resultados alcanzados han tenido un impacto importante en la formación profesional de los jóvenes estudiantes y economistas de Cuba y otros países, y en la práctica de transformación revolucionaria de la economía y sociedad cubanas. Igualmente, se desempeñó por varios años como asesor económico del Partido y el Gobierno de la provincia de Villa Clara.

Participó en calidad de autor o coautor en poco más de treinta libros publicados en Cuba y el extranjero; algunos de ellos publicados en España, Nicaragua, EE.UU., India, Inglaterra y Colombia. Una buena parte de los textos están dirigidos a la enseñanza superior de Economía política de la transición al socialismo, el cooperativismo y la dirección agropecuaria. Fue coordinador del libro *Lecciones de Economía Política de la Construcción del Socialismo* (publicado por la editora ENPES–MES, Cuba, en 1991 y reeditado en 1998 y 2001), además de colaborador de otros textos con fines docentes y de divulgación.

Autor y coautor de decenas de monografías temáticas, materiales docentes e informes de resultados de investigaciones, orientados, en lo fundamental, a satisfacer las necesidades de la docencia de varias disciplinas. El Centro de Documentación e Información Científica Técnica (CDICT) de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas y otros centros de documentación del territorio y de otros países como los EE.UU., Nicaragua, Argentina, Colombia y Venezuela, son depositarios de gran parte de su obra escrita. Su obra publicada también cuenta con decenas de artículos científicos como autor o coautor, publicados en revistas nacionales y extranjeras (España, EE.UU., México, Nicaragua, Argentina e Italia).

Su vida como profesor e investigador, sus múltiples publicaciones, así como la cubanía y cubanidad que desbordaba en los diálogos formales o no, y en los propios escritos, le merecieron un alto reconocimiento y respeto de sus alumnos y compañeros, tanto en Cuba como en el extranjero. La desaparición física de este eminente profesor, se produjo el 27 octubre de 2006, cuando sus capacidades creativas, especialmente en el campo de la economía, se encontraban en el nivel más alto.

COMPONENTES TEÓRICOS ESENCIALES DE SU PENSAMIENTO SOCIOECONÓMICO

La necesidad de contribuir desde la ciencia a la solución de los nuevos problemas y demandas que suponía la Revolución cubana, en medio de tantas complejidades y retos, hicieron que Figueroa Albelo, como revolucionario y hombre de pensamiento avanzado, desplegara todo su conocimiento acumulado y capacidad analítica y creadora, en función de contribuir al proceso de transformaciones económicas, sociales e institucionales, que son consustanciales al proceso revolucionario.

Como se ha comentado anteriormente, sus investigaciones y publicaciones se centraron, especialmente, en cuestiones vinculadas a los problemas teóricos de la transición al socialismo y del proceso de su acumulación originaria, y como parte de esos procesos generales destacan las relaciones agrarias, la economía campesina, el cooperativismo, el mercado agropecuario, la importancia de lo que llamó el sector privado individual de la economía en la transición. Insistió mucho en la necesidad de comprender y explicar la significación que tenía en la transición el carácter heterogéneo de la economía y sociedad, por tanto la naturaleza mixta del complejo y contradictorio proceso.

Viejos y nuevos problemas en la economía del país, pero también a nivel internacional con la desaparición de la Unión Soviética, lo motivaron aún más a la indagación científica. Según Figueroa (2009), «si la crítica global al capitalismo se antoja indispensable para el desarrollo de la ciencia económica y la educación ideológica; sería, no obstante, una obra incompleta si faltase una teoría de la construcción socialista renovadora y crítica, desde la experiencia de un país subdesarrollado como Cuba». (p. 13)

El hecho mismo de la caída del modelo de socialismo, que supuestamente había edificado la URSS, unido a la también supuesta científicidad de las teorías sobre su construcción, provocaron la pérdida de credibilidad del paradigma del marxismo y de la posibilidad de construir el socialismo, exigiendo a los teóricos del llamado marxismo orgánico –entre ellos Figueroa– a un proceso de rescate creativo de esa doctrina, para evidenciar su carácter científico y, por tanto, su valor histórico. Figueroa insistía particularmente en la necesidad de apropiarse del método desarrollado y utilizado por Marx en *El Capital*, para poder estudiar de manera científica y responsable la socioeconómica en la transición al socialismo.

Las características y aportes de su obra se pueden apreciar en las decenas de libros y artículos publicados como autor o coautor, tanto en Cuba como el extranjero. De los libros publicados en el país existen interesantes títulos como:

- *Lecciones de Economía Política de la Construcción del Socialismo* (1991).
- *El derrumbe del Modelo Eurosoviético: una visión desde Cuba* (1994).
- *El sector mixto en la reforma económica cubana* (1995).
- *Cooperativismo rural y participación social* (1997).
- *Economía Política de la Construcción del Socialismo: fundamentos generales* (2002).
- *El cooperativismo en la reforma económica cubana* (2002).

Entre los publicados en el extranjero se pueden ubicar:

- *Cuba: una cuarto de siglo por el camino de la construcción socialista* (URSS, 1985).
- *Cuba. Buscando futuro* (España, 2000).
- *Agrarian Studies. Essays on Agrarian Relations in Less-Developed Countries* (India, 2002).

Especial mención merece el libro *Economía política de la transición al socialismo. Experiencia cubana*; que fuera publicado en Cuba por la Editorial de Ciencias Sociales en

2009, posterior a su muerte. La mencionada obra muestra el carácter sistémico e historicista que caracterizan su pensamiento y el nivel de madurez teórica que logró alcanzar al final de su vida. Es un texto alumbrador, que tiene alta relevancia para comprender y explicar las características y problemas de la socioeconómica actual en el país, en especial sus concepciones y argumentos acerca del carácter extraordinario de la transición al socialismo desde el subdesarrollo, en las condiciones socio-históricas de Cuba.¹

Todo indica que sigue teniendo plena vigencia la tesis de Figueroa (2017), cuando plantea: «hay que volver a retomar las raíces o fundamentos de la teoría de la revolución y de la acumulación originaria socialista desde el siglo XIX con todo lo que aportó el siglo XX, si se quiere formular una economía política de la construcción socialista desde la periferia subdesarrollada y, particularmente, desde la experiencia de la Revolución cubana» (p. 173). En varios de sus trabajos, Figueroa insiste en que la construcción de la nueva sociedad supone enfrentar un conjunto de fenómenos objetivos y subjetivos, donde la incertidumbre y la complejidad son rasgos inherentes a esos intentos, no solo por el hecho de los fenómenos globalizadores de la economía y la cultura, sino, sobre todo, debido al lastre histórico de atraso, deformación estructural y dependencia de esos países. El proceso de creación-destrucción dialéctica se despliega en medio de tendencias contradictorias que bien se yuxtaponen o entrecruzan, dando lugar a múltiples paralelogramos de fuerzas económicas, políticas y sociales que la sociedad está obligada a conocer y regular con variados mecanismos económicos y de conciencia (Figueroa, 2009).

Del mismo modo que el Che, Figueroa llegó a reconocer, a diferencia de otros muchos autores, que la contradicción fundamental de nuestra época era la que existía entre los países subdesarrollados o periféricos y el imperialismo mundial. Esa era una de las razones de su gran preocupación por las investigaciones científicas encaminadas no solo al estudio del capitalismo contemporáneo, sino además de su paso histórico al socialismo.

Por su parte, Fernández (2018) considera que «como consecuencia de la acentuación del desarrollo desigual del capitalismo en su fase imperialista, las revoluciones socialistas han triunfado en países aislados y económicamente atrasados, haciendo del periodo de tránsito una etapa sumamente prolongada y compleja» (p. 6).

El pensamiento socioeconómico de Figueroa revela su comprensión de que la llamada construcción socialista desde el subdesarrollo, en tanto formación económico-social, como

él la califica, con una economía estructuralmente deformada y heterogénea, supone considerar lo identitario y particular de cada país, independientemente de la unidad en tanto moviendo histórico hacia el socialismo. No hay ni puede haber un modelo único.

Lo que sí parece cierto, es que en ese proceso de transformaciones hacia la nueva sociedad, y considerando la naturaleza y el carácter de estas sociedades, tendrán que coexistir y combinarse de manera racional distintas formas de propiedad y tipos de economía, en un movimiento y dinámica que permita la transición desde las formas y tipos más privados hasta alcanzar escalas de alta socialización, pero pasando por diversos niveles de colectivización; las experiencias pasadas y las lógicas teóricas así lo indican. Es imprescindible evitar saltos al vacío histórico.

Para Figueroa (2009), la transición extraordinaria al socialismo precisa la construcción progresiva de una base económica de tipo socialista (estatal-cooperativa), pero, además, de «segmentos del sector privado capitalista e individual, incluso del capital extranjero en una dimensión relativa, dependiendo de las particularidades nacionales e internacionales, y el capitalismo de estado. Tal estructura múltiple desde el ángulo socioeconómico (relaciones de propiedad y de producción) subraya la presencia de un tipo específico de economía mixta o heterogénea de la transición socialista, bajo el dominio político del proletariado» (pp. 122-123).

En la introducción de su tesis doctoral, «El sistema cooperativo en la reforma del modelo económico de la transición extraordinaria en Cuba», defendida en 1997 y cuyo contenido esencial se encuentra contenido en el ya mencionado libro publicado en el año 2009, expone de una manera sintética las claves del proceso de socialización en la transición al socialismo como expresión del proceso imprescindible de acumulación originaria en las nuevas condiciones, allí escribe:

La ley de la socialización impone la formación de una economía mixta en la transición socialista que combina la estatización con una amplia base cooperativista y otras formas de economía; la planificación y el mercado; la industrialización selectiva y la poli dependencia en su inserción a la economía mundial para garantizar la independencia nacional; el equilibrio de la equidad y justicia social con la eficiencia económica y sin igualitarismos; la revolución cultural y la democracia participativa más amplia (Figueroa, 1997, p. 4).

Esa sustanciosa tesis estructural de Figueroa acerca de la transición al socialismo, precisa un análisis y exposición particular, que los autores del presente artículo publicarán más adelante, con el propósito de redondear las esencias de su pensamiento socioeconómico en tanto totalidad sistémica, y revelar su valor histórico como parte del patrimonio del pensamiento socioeconómico cubano.

CONSIDERACIONES FINALES

La obra de Figueroa Albelo revela un sistema de pensamiento en constante proceso de construcción y superación dialéctica que lo marcan y definen, tanto en el plano teórico y metodológico, como didáctico; pensamiento cimentado sobre una sólida formación del marxismo clásico u originario, que le permitieron interpretar y enfocar todos los fenómenos y procesos como totalidad dialéctica y en sus dinámicas historicistas. Fue un intelectual de pensamiento abierto y crítico ante los más diversos enfoques de los saberes y ciencias; y un antidogmático genuino que se destacó por su lucha contra lo que él mismo llamó «el marxismo esclerotizado», que se desarrolló en el antiguo sistema socialista y también en Cuba.

Asimismo, alcanzó plena conciencia acerca de que la economía y la política, en tanto práctica y teoría, eran un par definitivamente inseparable. Sus ideas y concepciones teóricas nunca fueron expresiones de simples ejercicios intelectuales, sino exigencias de los problemas y necesidades concretas del país, pero especialmente del territorio de su provincia natal, Villa Clara.

La cuestión agraria, en toda su amplia acepción, fue el nodo de sus preocupaciones teórico-prácticas, como parte de la novedosa concepción que desarrolló sobre la transición extraordinaria al socialismo desde las condiciones del subdesarrollo.

La calidad de su obra académica y la libertad con que siempre asumió su función profesoral, lo convirtieron en un Maestro, tanto en el plano de la comunicación pedagógica y didáctica escrita y oral, como en el de las relaciones interpersonales de la vida colectiva y social en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ, L. (2022). Dimensiones socioeconómicas en la evaluación de las políticas públicas en Cuba de cara a la actualización del modelo económico cubano. *Economía y Desarrollo*, CLXVI (2). Recuperado el 12 de marzo de 2024 de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842022000200006
- FERNÁNDEZ, A. (2018). Economía política y política económica en la construcción del socialismo. *Economía y Desarrollo*, CLX (2). Recuperado el 23 de junio de 2024 de <http://scielo.sld.cu/pdf/eyd/v160n2/0252-8584-eyd-160-02-e18.pdf>
- FIGUEROA, V. M. (1997). *El sistema cooperativo en la reforma del modelo económico de la transición extraordinaria en Cuba* (Tesis doctoral). Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) y Universidad Central de las Villas (UCLV).
- FIGUEROA, V. M. (2009). *Economía política de la transición al socialismo: experiencia cubana*. Editorial de Ciencias Sociales.
- FIGUEROA, V. M. (2017). La teoría sobre la transición al socialismo: deuda pendiente con el Che. *ISLAS*, (157), 172-187. Recuperado el 16 de diciembre de 2024 de <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/335>
- MEDINA, Z. (2021). Teorías del desarrollo: ¿alternativa o reforma? *Economía y Desarrollo*, CLXV (1). Recuperado el 12 de marzo de 2023 de <https://www.redalyc.org/journal/4255/425577475006/425577475006.pdf>
- MOLINA, E. (2001). Vicisitudes del método de investigación en la historia del pensamiento económico en Cuba. *Economía y Desarrollo*, CXXIX (2), 150-171. Recuperado el 8 de enero de 2023 de https://fama.us.es/discovery/fulldisplay/alma99329636905256/34CBUA_US:VU1
- MOLINA, E. (2007). *El pensamiento económico en la nación cubana*. Editorial de Ciencias Sociales.
- MUÑOZ, R. (2008). Introducción. En R. A. Sorhegui (2007), *Antología del Pensamiento Económico Cubano* (pp. 5-8). Tomo III. Editorial Félix Varela.
- MUÑOZ, R.; DONÉSTEVEZ, G. y RAMÍREZ, Z. (2023). La economía política de la transición al socialismo en Cuba: entre el ser y el deber ser. *Economía y Desarrollo*, CLXVII (2). Recuperado el 12 de marzo de 2024 de <http://revistas.uh.cu/econdesarrollo/issue/view/542>

SORHEGUI, R. A.; CHAILLOUX, G. y MOLINA, E. (2000). El pensamiento económico cubano, vísperas de la revolución. *Economía y Desarrollo*, CXXVII (2), 203-226 Recuperado el 16 de noviembre de 2024 de <https://biblioteca.izt.uam.mx/vufind/Record/ELB8782>

SORHEGUI, R. A. (2007). *Antología del pensamiento económico cubano*. En tres tomos (2007-2008). Editorial Félix Varela.

Notas aclaratorias:

¹ Sus concepciones teóricas acerca de la acumulación originaria y el carácter extraordinario de la transición al socialismo en el caso cubano son objeto de un estudio más amplio y profundo que constituye la segunda parte de esta investigación que será publicada próximamente.

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

Contribución de los autores

Roberto Muñoz González: concibió la idea original del artículo, trabajó en la metodología, dirigió el proceso de investigación y redactó la versión final.

Guillermo Evelio Artilles Díaz: colaboró con ideas, la revisión y redacción del texto y se encargó de las referencias bibliográficas.

Grizel M. Donéstevez Sánchez: participó en los análisis realizados, la revisión y redacción final del artículo y en las conclusiones.